VISIONES LITERARIAS POSTHEGEMÓNICAS EN EL POSTCONFLICTO PERUANO: EL CASO DE *LOS RENDIDOS. SOBRE EL DON DE PERDONAR*

Ágata Cristina Cáceres Sztorc

Universidad de Salamanca, España
Escuela Superior de Filología en Wrocław, Polonia
aga_ca_sz@hotmail.com

Resumen. La Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú (CVR) ha denunciado con rigor e indignación la violencia que se expandió por el territorio peruano durante el conflicto armado interno 1980-2000, propiciando, a su vez, la creación de un panorama literario peruano que refleja la coyuntura política y social actual. Presentamos a continuación un texto literario reciente que supone la salida del silencio o la autocensura que marcaron las últimas décadas. La visión de José Carlos Agüero, historiador y poeta, en *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* (IEP, Lima, 2015), narra su peripecia vital como hijo de senderistas asesinados extrajudicialmente. Así, Agüero nos plantea discutir términos sedimentados sobre nuestras nociones de justicia, tales como "víctima", "vergüenza", "culpa" y "perdón". Esta visión posthegemónica, compleja y ambiciosa, evita el ocultamiento y alza su voz sobre la oficialidad política y el miedo social.

Palabras clave. Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Sendero Luminoso. Violencia. Silencio. Memoria.

Abstract. Post-Hegemonic Literary Visions in the Peruvian Post-Conflict: The Case of *Los rendidos. Sobre el don de perdonar.* The Commission of Truth and Reconciliation of Peru (CVR) has denounced with rigor and indignation the violence that spread throughout the Peruvian territory during the internal armed conflict 1980-2000, propitiating, in turn, the creation of a Peruvian

literary panorama that reflects the current political and social situation. We present below a recent literary text that assumes the emergence of silence or self-censorship that marked the last decades. The vision of José Carlos Agüero, historian and poet, in *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* (IEP, Lima, 2015), narrates his vital vicissitudes as the son of Shining Path's militants killed extrajudicially. Thus, Agüero proposes to discuss sedimented terms about our notions of justice, such as "victim", "shame", "guilt" and "forgiveness". This posthegemonic vision, complex and ambitious, avoids concealment and raises its voice on political officialdom and social fear.

Keywords. Commission of Truth and Reconciliation (CVR). Shining Path. Violence. Silence. Memory.

1. Introducción

En el Perú la literatura existente sobre la política de la memoria es muy abundante, articulada en buena medida en los informes de las distintas comisiones de la verdad, ha ido avanzando por caminos en los que las voces de los distintos actores constituyen un conjunto cada vez más diverso (Alcántara, 2016: 188). Víctimas y victimarios, testigos del entorno familiar o social, observadores, frías estadísticas configuran una relevante colección para el investigador. Al final, o quizá solo como un paso intermedio más, quedan sentencias judiciales, recurridas y confirmadas, políticas públicas de reparación, de pedagogía, la comunidad organizada a través del Estado interviniendo, dando publicidad, sancionando, resarciendo, premiando. La subjetividad aparece finalmente expulsada y aparentemente superada.

Sin embargo, a comienzos del siglo XXI la literatura peruana, especialmente la narrativa, ha experimentado un surgimiento de variadas formas y géneros discursivos que han llevado a cabo elaboraciones sofisticadas sobre diversas problemáticas de la realidad nacional y, especialmente, de los años del conflicto armado interno. En palabras de Salazar (2016: 172), fiel a su naturalizada tradición, en el Perú la literatura no es solamente un documento estético, sino una suerte de reflexión y debate sobre los discursos oficiales. Las narrativas que reproducen los años de la violencia política en el Perú están asumiendo cada vez un rol más importante dentro de las políticas de la memoria nacionales. Si bien los discursos ficcionales fueron los que iniciaron estos procesos de representación desde los mismos años 80, en los últimos años han aparecido en el mercado editorial peruano diversas propuestas a partir de las *escrituras del yo*.

2. Las escrituras del yo

La relevancia de la publicación *Los rendidos*, reside en las nuevas subjetividades que hacen ingresar a los discursos de memoria. José Carlos Agüero explora sus memorias desde un lugar original en la narrativa peruana: el hijo de senderistas. Como bien señala Salazar (2016: 172), se trata de una subjetividad que logró sobrevivir en una etapa histórica del Perú inundada por la violencia y que se construye como una autoetnografía que permite conocer la cotidianidad de senderistas.

La legitimación de las escrituras del yo es un fenómeno global y ha sido estudiado desde diversos puntos de vista, a la vez que estas se configuran como un lugar de enunciación que permiten explorar las intersecciones de diversos discursos culturales. Como lo ha manifestado Sibilia (2009: 28): «En medio de los vertiginosos procesos de globalización de los mercados, en el seno de una sociedad altamente mediatizada, fascinada por la incitación a la visibilidad y por el imperio de las celebridades, se percibe un desplazamiento de aquella subjetividad 'interiorizada' hacia nuevas formas de autoconstrucción».

Asimismo, frente al estatuto letrado e incompleto del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y las políticas de Estado que refrendan un discurso oficial unívoco, la necesidad de escuchar otras voces surgió con una fuerza insólita en el contexto peruano a principios del nuevo siglo. Sarlo (2005: 21-22) ha llamado a este momento el *giro subjetivo*:

> […] la actual tendencia académica y del mercado de bienes simbólicos que se propone reconstruir la textura de la vida y la verdad albergadas en la rememoración de la experiencia, la revaloración de la primera persona como punto de vista, la reivindicación de una dimensión subjetiva, que hoy se expande sobre los estudios del pasado y los estudios culturales del presente, no resultan sorprendentes. Son pasos de un programa que se hace explícito, porque hay condiciones ideológicas que lo sostienen.

En efecto, como bien apunta Salazar (2016: 173), las condiciones económicas y políticas de los últimos veinte años en el Perú se han sostenido en un programa de economía neoliberal que aumentó la circulación de bienes y servicios, lo que en algunos medios se dio en llamar el *milagro económico peruano*. La particularidad del caso peruano subyace en el cruce de esta revaloración de la primera persona, de las escrituras del yo, con las tensiones que aún existen después del conflicto armado y que se sitúan en el campo de las batallas por la memoria. Es en este contexto que se publica *Los rendidos*.

3. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR): impacto y cuestionamientos

Según el Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003), el conflicto armado interno que vivió el Perú entre 1980 y el 2000 ha sido el de mayor duración, mayor impacto sobre el territorio nacional y el de más elevados costos humanos y económicos de toda su historia republicana. El estimado de muertos fue de 69 280, de los cuales el 75% tenía como idioma materno el quechua u otras lenguas nativas y contaban con un nivel de educación más bajo que el promedio nacional. La principal víctima de la violencia fue la población campesina, de la totalidad de víctimas el 79% vivía en zonas rurales y el 56% desarrollaba actividades agropecuarias (2003: 434).

Según Guillerot y Magarrell (2006: 24), la violencia impactó de manera desigual en distintos ámbitos geográficos y en diferentes estratos sociales del país, y se evidenció además el papel fundamental que ejerció el racismo y la discriminación durante el conflicto. Estos prejuicios permitieron que la ciudadanía no respondiera según la medida de

las violaciones cometidas y que haya sido posible ocultar parcialmente esta violencia. Y fue la vergüenza colectiva, una indignación generalizada debida a un escándalo de corrupción nunca antes vivido, lo que provocó en la sociedad la necesidad del desvelamiento de una verdad y la búsqueda de la justicia. La muerte y desaparición de miles de peruanas y peruanos marginados y discriminados históricamente no fue suficiente para lograrlo.

La Comisión de la Verdad y Reconciliación llevó a la esfera pública una realidad que quería ser dejada en el pasado: la de los miles de familiares desaparecidos, seres humanos atrapados en un presente de sufrimientos, impedidos de cerrar el duelo y voltear la página mientras no ubicaran a sus seres queridos. Degregori (2004: 82) subraya que al hacerlo contribuyó a alterar los balances de poder, aunque fuera solo para incomodar a quienes lo detentaban, lo cual pudo observarse en sus reacciones frente al informe final. Miembros de las fuerzas militares, de los partidos políticos, empresarios y muchas otras personas cuestionaron la veracidad del informe, los testimonios presentados y el rol de un documento de este tipo en el camino hacia la consolidación democrática.

Por lo tanto, como señala Degregori (2004: 79), lo que se produjo en el Perú no fue una transición pactada, sino un colapso del régimen autoritario. A nivel formal se estableció un proceso de elecciones, tanto el poder judicial como el poder legislativo recuperaron sus autonomías, pero las reformas institucionales han sido incipientes. Según Lerner (2007), lo que sucedió en el Perú fue un alejamiento y una toma de distancia frente a un régimen autocrático y corrupto, pero no necesariamente para llegar a una democracia entendida en su sentido más pleno. No ha habido purgas ni en la institución militar, ni en el poder judicial; no ha habido un cambio en la educación, ni un cambio en la formación de los militares, ninguna de las reformas que se señalaron en el informe se han hecho, por lo tanto la transición es un eufemismo.

Asimismo, Laplante (2007: 445) señala que lo que ha sucedido en el Perú confirma que la pasiva memoria histórica, los nueve volúmenes del informe de la CVR, necesita mantenerse viva para que tenga un impacto real en la sociedad. Desafortunadamente, existe una negativa muy fuerte por parte de las élites políticas y económicas que retienen el poder en hacer memoria, debido a una justificación absurda de que «si se hace la memoria del conflicto y se mantiene el recuerdo de un país convulsionado, esto podría frenar las inversiones y detener el crecimiento económico» (Lerner, 2007: 56). Todavía en este país la verdad no se ha traducido en la esperanza de resultados en términos de justicia, reparación y reformas. La experiencia demuestra que la ausencia de voluntad política hará que el gobierno no responda a una verdad generada a través de un proyecto de memoria histórica (Laplante, 2007: 444).

El deber del Estado peruano no terminó con la Comisión de la Verdad y Reconciliación, por muy destacable que haya sido su labor. Tal y como argumentan Guillerot y Magarrell (2006: 10), no se limita a la persecución penal de algunos de los mayores responsables de los abusos del pasado, aunque alimente la satisfacción de las víctimas el que el Estado persiga una política penal correcta en esta dirección. En los años transcurridos desde que la Comisión entregó al país su informe final, hay que reconocer que el elemento más descuidado entre las grandes tareas que dejó el informe fue el de las necesarias reformas del Estado.

En palabras de Lerner (2007: 56), «[n]o es aventurado afirmar que no se ha hecho casi nada al respecto, y esta inacción constituye uno de los motivos de alarma más fuertes para aquellos que entendemos la construcción de paz como una regeneración ética e institucional de nuestra sociedad». La Comisión de la Verdad y Reconciliación fue solo el primer paso de la etapa de un proceso de transición en el Perú. Y como bien reflexiona el propio Agüero (Pásara, 2016: 37), uno de los impedimentos para llevar a cabo una reflexión responsable sobre lo ocurrido, es que como sociedad, el Perú no termina de asumir que es un país de posguerra.

4. José Carlos Agüero: *Los rendidos*

> Este libro está escrito desde la duda y a ella apela. No tiene el ánimo de confrontar las verdades predominantes sobre la guerra interna y las ideas sobre los «terroristas» desde alguna otra versión monolítica, ni otorgar una visión de parte, o proponer una justificación de la violencia apelando a lo complejo de la experiencia de los sujetos para relativizar sus culpas (Agüero, 2015: 14).

Los rendidos de José Carlos Agüero fue publicado en febrero del 2015 por el fondo editorial del Instituto de Estudios Peruanos. Es importante destacar que es historiador de profesión y ha trabajado de cerca con diversas organizaciones dedicadas a la memoria, como el Instituto de Estudios Peruanos. El autor se acoge a la sombra tutelar del liderazgo intelectual de Carlos Iván Degregori como la figura inspiradora del análisis, el tutor del más mínimo paso que ilumina a Agüero en su tarea de activismo en el Grupo Memoria. Por lo tanto, Agüero conoce de manera profesional los debates contemporáneos sobre las políticas de la memoria, al punto de que la estructura y el discurso de *Los rendidos* se inscriben en lo que Hirsch (2012) ha llamado la *posmemoria* y que, en palabras de Sarlo (2005: 126) designa «una dimensión más específica en términos de tiempo; más íntima y subjetiva en términos de textura. Como posmemoria se designaría la memoria de la generación siguiente a la que padeció o protagonizó los acontecimientos».

Sin embargo, resulta difícil definir el género discursivo al que el libro pertenece; es un texto que no permite su clasificación en un solo género, pues es a la vez memoria, autobiografía y ensayo académico. Los títulos de los seis capítulos que lo integran son: "Estigma," "Culpa," "Ancestros," "Cómplices," "Las víctimas" y "Los rendidos". Es un libro de escritura fragmentaria que reiteradamente señala que no propone ni pretende imponer una verdad sobre su propio testimonio. Se cuestiona la posibilidad de establecer una narrativa totalizante, la validez exclusiva del testimonio, de la voz de la experiencia personal y se resalta la convencionalidad de esta construcción. Así, la duda y la fragmentariedad son elementos centrales de su construcción.

José Carlos Agüero escribe desde su experiencia de ser hijo de senderistas, a quienes dedica el libro. Sus padres fueron asesinados extrajudicialmente: su padre en la masacre de los penales del Frontón de 1986 y su madre en una playa luego de ser secuestrada por el ejército en 1992. Como bien señala Salazar (2016: 179), la dedicatoria a los padres articula

la mirada de este texto, pues la elaboración sobre los afectos, que van desde el amor hasta la culpa y la vergüenza, es el eje a partir del cual Agüero cuestionará los discursos oficiales sobre Sendero Luminoso y también los discursos de las organizaciones de Derechos Humanos.

En este libro, el autor opta por la escritura de textos simples, «para no enrarecer más el entreverado campo de la memoria». No busca representar a nadie y solo procura ser honesto como si escribiera solo para él con una voz que trasciende el diario escondido en un cajón. Dice que pretende «reflexionar sobre algo tan elusivo como la subjetividad de las cosas públicas». Alcántara (2016: 188) señala que Agüero quiere dar respuesta a numerosas cuestiones, intentando superar una y otra vez el paradigma de los derechos humanos, cuya reducción conduce casi siempre a un callejón sin salida.

Las contradicciones de la voz narrativa y de la experiencia del propio autor, como participante de ambas escuelas, es decir, los estudios de la memoria y los derechos humanos que caen bajo la crítica, generan una permanente tensión en la lectura y una ambición de resolución. Esto ocurre en el texto, en forma de afirmaciones y contraafirmaciones yuxtapuestas, a través de las cuales se critica y se empatiza sin solución de continuidad. La contradicción es, en realidad, un ejercicio de prudencia, de juicios equitativos y de afirmaciones sin pretensiones de generalidad. Además, como bien menciona González Cueva (2015: 84), el tecnocratismo y academicismo de los distintos paradigmas son formas de un fenómeno para el que Agüero reserva sus mayores objeciones: la arrogancia moral, la superioridad de un modelo que lo explica todo y desde el cual se pueden hacer juicios de valor sobre la vida de otros. El libro claramente muestra su insatisfacción con la disputa de las disciplinas y busca afirmar en la experiencia, en el decir concreto del superviviente, un lugar de enunciación distinto y, tal vez, una mejor división del trabajo de la memoria.

Que Agüero, luego de experiencias extraordinariamente violentas y dolorosas, haya optado por soluciones de encuentro es una notable y enriquecedora muestra de resiliencia y generosidad. En palabras de González Cueva (2015: 85-86), la postura de quien ha vivido y sufrido la historia no puede sino criticar a las escuelas de pensamiento. La experiencia del estigmatizado no está incluida ni en la versión dominante, ni puede ser completamente comprendida con los principales esquemas analíticos en competencia. La voz del estigmatizado en *Los rendidos* no es ni un caso, ni un objeto de estudio. Es una interpelación.

En el Perú coexisten la lucha contra la impunidad y la conmemoración de sucesos como masacres y atentados que marcaron historia en la época de conflicto armado interno, y se mueven en el mismo espacio el movimiento de derechos humanos y los estudiosos de la memoria. El reconocimiento de las críticas de Agüero plantea, en principio, algunas áreas de cercanía y cooperación. Como bien indica González Cueva (2015: 85-86), los espacios de memoria, desde el oficial LUM (Lugar de la Memoria) hasta las decenas de iniciativas que han surgido independientemente, a escala local, o desde la sociedad civil, en todo el país, no pueden existir como si todo hubiera terminado, porque algunas consecuencias de la violencia, como la impunidad y la debilidad del estado de derecho, amenazan existencialmente a los ejercicios de memoria. Mientras menos se avance en la lucha contra la impunidad, menos espacios habrá para cuestionar la versión dominante.

En concreto, los estudios de memoria se vuelven un mero ejercicio académico sin la lucha contra la impunidad. Del otro lado, para González Cueva (2015: 85-86), el movimiento de derechos humanos no solo combate la falta de castigo, sino el olvido. Su instrumento no es exclusivamente el litigio. El litigio contra los perpetradores, la búsqueda de los desaparecidos, la lucha por las reparaciones, cobran sentido como actividades de reconocimiento, como discursos de afirmación y reivindicación de ciertas memorias negadas. Finalmente, la lectura de *Los rendidos* puede motivar estos hondos encuentros.

5. La culpa, la vergüenza, el perdón

Obras anteriores a *Los rendidos* que abordan el sentimiento de la culpa en el contexto de violencia y posguerra en el Perú, cuestionan si la culpa es algo que se «hereda» socialmente, si las nuevas generaciones son también partícipes de hechos atroces ocurridos en el pasado y su responsabilidad del presente frente a la historia. Como bien señala Vich (2009: 233-246), antes que un signo de reconciliación y perdón nacional, se observa en varias obras literarias la imposibilidad para poder imaginar la comunidad fuera de las jerarquizaciones clasistas o raciales y de relaciones verticales, en muchas ocasiones se mantiene la estructura tutelar que resulta eficiente solo para maniobrar las culpas de los sectores más favorecidos. Terminan así por representar una brecha, inmensa e insalvable.

Por su parte, Agüero plantea un espacio innovador y distante de lo anteriormente mencionado. Agüero construye un lugar de enunciación que precisamente no ha sido reconocido en los discursos oficiales, un lugar centrado en los géneros discursivos y es esa hibridez textual el lugar de enunciación que le permite convocar la ausencia de sus padres. Alcántara (2016: 189) destaca que las páginas van desgranando argumentos que son complejos y que a veces no dejan de lado cierto carácter circular. El círculo de miseria en el que él y su familia viven en la periferia de Lima tiene un protagonismo feroz, un espacio abyecto del que parece no haber salida y en el que Sendero Luminoso se presenta como la única iglesia que da respuesta a un precio muy alto. Vivir con la culpa a cuestas, con la pena. Plantear la necesidad de la compasión, sin que ello suponga renunciar a la justicia. Singularizar al senderista. Desear entender, ponerse en la piel del otro. Asumir el papel de víctima para alcanzar un estatus mínimo al que no se llegaría de otra manera.

Agüero se ofrece en el libro como una víctima expiatoria de la culpa de los padres. Se hace necesario pensar la reconciliación no como un espacio de encuentro sosegado, sino como un espacio de desacuerdo, donde pueden convivir incluso las disputas. Al tratarse de un libro que introduce una nueva subjetividad, Agüero desarticula también las dicotomías establecidas en el discurso oficial, pone en cuestionamiento las nociones de víctima y victimario, y cuestiona su propia posición: «No importa si no me siento víctima y si nunca me comporté como una. El hecho es que si este mundo de normas y moral tiene algo de valor, lo soy. Al margen de mi voluntad» (Agüero, 2015: 69). Salazar (2016: 180-181) subraya que el cuestionamiento dislocador que efectúa su discurso se orienta a un objetivo que se presenta también como elusivo y al mismo tiempo como necesidad: la comprensión de la decisión de sus padres y de las acciones que realizaron durante la guerra, acciones que provocaron mucho dolor y muerte.

Así pues, Agüero no se situará como el «guardián de una moral superior» (Agüero, 2015: 23), él rompe el discurso establecido porque, a pesar de haber trabajado en la Comisión de la Verdad y Reconciliación y formar parte del Grupo Memoria del Instituto de Estudios Peruanos, siente una profunda vergüenza de lo vivido. Este sentimiento surge y pone en cuestión los discursos asentados; no busca negarlos, sino que busca encontrar el fondo que los sostiene. Agüero quiere renunciar a los consensos y a los discursos de posguerra para mostrarnos qué es lidiar con el horror y preguntarnos, colectivamente, cómo sobrevivimos a él:

> La vergüenza no es un sentimiento, es algo real, un mecanismo razonable, por eso no se puede evitar. No se trata de un momento de humillación, no es como caerse frente a un auditorio con gente. Esta vergüenza no requiere ser activada. Forma parte de cada cosa que haces y de cómo te relacionas con los demás. Se construye a sí misma por años, con cada mentira, silencio, secreto, con cada evasiva, cada relato o con los largos momentos de soledad (Agüero, 2015: 20).

Asimismo, dice Agüero: «Me duele no comprender, no estar seguro de estas cosas, no poder compartir enteramente este entusiasmo que abandona el dolor como un mal punto de apoyo, a la tragedia como un error para mirar la violencia y abraza la celebración de la vida entera» (Agüero, 2015: 99). Esta comprensión que reclama Agüero para sí mismo incluye el cuestionamiento a la labor de las instituciones de derechos humanos que, desde su perspectiva, no supieron defender los derechos de los senderistas: «Ese es un terreno y un sujeto que, hasta hoy, sigue fuera de amparo. Los derechos humanos trazaron su frontera allí, derrotados, impotentes, rendidos» (Agüero, 2015: 78). Para Salazar (2016: 180-181), este reclamo es parte de la estrategia de humanizar a sus padres, que articula todo el relato, lo cual explicaría también la incomodidad que causa este texto en diversos círculos.

Se trata de un terreno donde se cruzan las tensiones entre el relato de la intimidad y la memoria pública, pues esta necesidad de comprender y recordar de Agüero evoca a todo aquello que la sociedad peruana aún prefiere dejar fuera: los sujetos senderistas que causaron un baño de sangre y que nunca pidieron perdón. Él no es ciego frente a su situación: «Siempre he sospechado que no habría mucha empatía hacia mi tipo de experiencia. Hijo de terroristas, por más que hayan sido mal matados, algo de malo tendrá» (Agüero, 2015: 115).

Cuando Agüero se pregunta si puede morir dignamente un terrorista, si puede morir preocupándose por sus compañeros heridos, cuando reconoce que su madre, a la que sabía no inocente, no podía dejar la organización que indefectiblemente la iba a llevar a la muerte, ¿podía sentir alivio por su muerte y luego culpa por sentir ese alivio? ¿Podía sentir compasión?

Además, como bien señala Mansilla (2015: 2), si la libertad aparece en términos normativos como un derecho innato de todo individuo, desde el momento de su nacimiento, lo que nos muestra el ámbito prerreflexivo, del que nos habla la fenomenología, es que la libertad supone un entrelazamiento en y con los otros. En este sentido, Agüero equipara el perdón como un acto individual de libertad, para reparar en la historia colectiva las formas de entender la justicia. El perdón o la rendición no es un deber, sino la forma de replantearnos la libertad, como una responsabilidad histórica con los otros y con nuestro pasado.

Para Mansilla (2015: 2-4), el autor nos sitúa en los sentimientos que amordazan la historia de violencia en el Perú y de los que se ha preferido callar: la vergüenza, la culpa. Sus relatos se exploran, pues, desde una pregunta personal (la suya): ¿Puede la culpa heredarse, transformada en vergüenza por el origen y los antepasados? A partir de dicha pregunta aparecen nuevos interrogantes: ¿Quiénes hemos sido y dónde nos hemos situado durante la guerra interna? ¿Quiénes estamos siendo ahora frente a nuestro pasado?

Finalmente, González Cueva (2015: 84-85) indica que Agüero reconoce que la conmemoración no es meramente un diálogo entre voces supuestamente paritarias. Sugiere, brevemente, pasajeramente, que la conmemoración debería ser un acto de respeto, lo que indica algo más que la reflexión intelectual ante un artefacto y apunta, más bien, a la fundación de un punto de referencia humano, un acto a contracorriente del cinismo de una sociedad conservadora.

Y ¿cuál es el lugar desde el que enuncia Agüero? El de la estigmatización. El «rendido» es aquel que ha participado en una guerra sin haber sido combatiente, el derrotado en virtud de una afiliación que otros le adscriben, aquel de quien se espera que asuma una vergüenza sin causa y que llega a convencerse de su propia culpa. Por eso, y aunque Agüero tiene una relación conflictiva con el concepto de «víctima», lo reivindica: asumirse victimizado por el estigma es su forma de afirmar su derecho a contar su historia, afirmar su ciudadanía y su capacidad de perdonar a otros.

Conclusiones

Los rendidos establece una relación entre intimidad y política, posicionándose como un mecanismo que incomoda a las narrativas oficiales y hegemónicas que se han elaborado sobre el conflicto armado interno peruano. Desde las ciencias sociales y el derecho se han buscado soluciones, ya sea desde el proyecto de los derechos humanos o desde los estudios sobre la memoria. Así pues, los analistas asociados a los Derechos humanos, en su lucha contra la impunidad, han planteado la dicotomía perpetrador-víctima, donde la víctima se identifica como la persona cuyos derechos fundamentales han sido violentados. Por otro lado, los intelectuales vinculados a los estudios sobre memoria identifican las narrativas existentes en el periodo de violencia, en torno a cómo narramos estos hechos, cómo vamos formando una memoria colectiva. En este enfoque, la víctima no se define jurídicamente, sino que tiene una identidad construida intersubjetivamente. Pero, como el perpetrador tiene sus propias narrativas, se convalida a ambas, lo que podría resultar desde otros puntos de vista, peligroso al momento de señalar responsables.

El texto de Agüero reformula también la idea de una reconciliación «pacificadora», y le da mayor importancia al aspecto de la comprensión, una comprensión de la cual todavía falta mucho por elaborar, por entender en qué términos debe articularse. Esta dificultad es la que pone de manifiesto el análisis de los cruces entre las escrituras del yo y las políticas de la memoria en el caso peruano.

Además, *Los rendidos* escapa a algunas convenciones del género autobiográfico porque el autor no se muestra en un rol ejemplar o representativo, ni en una narrativa lineal. El examen del estigma y la vergüenza ocurre a lo largo de una estructura dramatúrgica, con

secciones dedicadas a personajes y posiciones en vez de una estructura lineal organizada a través de eventos continuos. Un interés central del narrador es la constante corroboración de su perspectiva moral y de las recepciones posibles de su relato: ¿es un artefacto de memoria?, ¿un alegato de derechos?, ¿una reflexión moral?

A lo largo del texto, Agüero construye una voz narrativa que se mueve a lo largo de una gama de reacciones emocionales, del dolor a la cólera y situaciones que reflejan las dos ideas en cuestión. A ambos los cuestiona, los ve incapaces de escapar de sus paradojas y de sus esquemas, en los cuales adivina un sentimiento de superioridad moral que él, un estigmatizado, puede percibir sin mucho esfuerzo. Esta búsqueda es persistente en el libro: ¿por qué es una víctima el hijo de los senderistas asesinados? ¿Quién lo hizo víctima? A pesar del carácter fragmentario de estas reflexiones, se intuye que la respuesta necesita de una distinción fundamental entre las experiencias de sus padres.

La postura de quien ha vivido y sufrido la historia no puede sino criticar a las escuelas de pensamiento. La experiencia del estigmatizado no está incluida ni en la versión dominante, ni puede ser completamente comprendida con los principales esquemas analíticos en competencia. La voz del estigmatizado en *Los rendidos* no es ni un caso, ni un objeto de estudio. Es una interpelación. La ausencia de los padres de Agüero, ausencia que constituye la piedra de toque de todo este relato, ordena la fragmentariedad del discurso. La presencia de los senderistas en este texto es, precisamente, producto de los vacíos y silencios que ocupan *Los rendidos*.

Résumé. Posthegemonické literární pohledy na peruánský postkonflikt: *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Příběhy, které rekonstruují roky politického násilí v Peru (1980-2000), získávají stále významnější roli v rámci politiky národní paměti. V tomto článku navrhujeme analýzu textu *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* od Josého Carlose Agüery (2015). Agüero rozebírá své zkušenosti z pozice, jež v peruánské literatuře nemá obdoby, totiž jakožto syn bojovníků organizace Sendero Luminoso popravených bez řádného soudního procesu.Tento text je velmi podstatný, neboť formuje novou subjektivitu, které se podařilo přežít v historické fázi země, jež byla výrazně poznamenaná násilím, a stává se součástí pamětnického diskursu v Peru.

Bibliografía

ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel (2016). "*Los rendidos. Sobre el don de perdonar*". *América Latina Hoy*, 72, pp. 188-189.

AGÜERO, José Carlos (2015). *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: IEP.

COMISIÓN de la Verdad y la Reconciliación Perú (2003). *Informe Final.* Lima: APRODEH.

COMISIÓN de la Verdad y la Reconciliación Perú (2003). *Hatun Willakuy*: *Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.* Lima: CVR.

DEGREGORI, Carlos Iván (2004). "Heridas abiertas, derechos esquivos: reflexiones sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación". In: BELAY, Raynald (ed.). *Memorias en conflicto: aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima: Embajada de Francia – Instituto de Estudios Peruanos – Instituto Francés de Estudios Andinos – Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 75-85.

DEGREGORI, Carlos Iván (2009). *Espacios de memoria, batallas por la memoria.* [online]. (Cit. 09-03-2018) *Argumentos. Revista de Análisis y Crítica*, 4. Disponible en: http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/espacios-de-memoriabatallas-por-la-memoria.

GUILLEROT, Julie; MAGARRELL, Lisa (2006). *Reparaciones en la Transición Peruana. Memorias de un Proceso Inacabado*. Perú: Asociación Pro-Derechos Humanos, International Center for Transitional Justice.

GONZÁLEZ CUEVA, Eduardo (2015). *Sub-versiones. A propósito de Los rendidos de José Carlos Agüero.* [online]. (Cit. 09-03-2018) *Argumentos. Revista de Análisis y Crítica*, 2, pp. 79-86. Disponible en: http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/sub-versiones-a-proposito-de-los-rendidosde-jose-carlos-aguero.

HIRSCH, Marianne (2012). *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust*. New York: Columbia University Press.

LAPLANTE, Lisa (2007). "The Peruvian Truth Commission's Historical Memory Project: Empowering Truth-Tellers to Confront Truth Deniers". *Journal of Human Rights*, 6.4, pp. 433-452.

LERNER, Salomón (2007). "Justicia y reparación para las víctimas de la violencia política". *Revista Páginas*, Centro de Estudios y Publicaciones, 32.207, pp. 52-58.

MANSILLA, Katherine (2015). *Apuntes fenomenológicos sobre el perdón Conversaciones entre la fenomenología de Merleau-Ponty y el libro* Los rendidos *de José Carlos Agüero*. Lima: Textos Pontificia Universidad Católica del Perú.

PÁSARA, Luis (2016). *¿Qué país es este? Contrapuntos en torno al Perú y los peruanos*. Lima: Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

SALAZAR JIMÉNEZ, Claudia (2016). "Escrituras del yo y políticas de la memoria: Recepción y circulación de los textos de Lurgio Gavilán y José Carlos Agüero". *Letras Hispanas*, 12, pp. 171-183.

SIBILIA, Paula (2009). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SARLO, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

VICH, Víctor (2009). *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*. Lima: IEP.

Ágata Cristina Cáceres Sztorc
Instituto de Iberoamérica
Universidad de Salamanca
Calle Fonseca 2
37007 SALAMANCA
España
Wyższa Szkoła Filologiczna we Wrocławiu
ul. Sienkiewicza 32
50-335 WROCŁAW
Polonia